



**MAESTROS LITERATOS**



# PROCESOS DE ALTA CALIDAD: UNA FILOSOFÍA CENTRADA EN LA VIDA\*

Mauricio Antonio Cortés Gallego O.P.  
Vicerrector Académico  
Universidad Santo Tomás

La tradición educativa dominicana y tomista nos ofrece en su historia y en la materialización de sus propósitos más de una evidencia puntual de su buena intención educativa, de su idoneidad pedagógica y de su responsabilidad social.

Así, ante las exigencias de la sociedad y del Estado de aplicar a procesos de Alta Calidad, los esfuerzos de la comunidad académica se traducen en la puesta en escena de lo mejor de nuestra experiencia educativa: una filosofía centrada en la vida, una pedagogía centrada en el binomio maestro-estudiante, una comprensión de la ciencia como servicio, una experiencia de comunidad dialéctica que crece en lo plural y diverso, una teleología de la felicidad entendida como aceptación de la complejidad de la vida en medio de la dialéctica y el conflicto, pero susceptibles de sacar de lo humano lo mejor en términos de justicia y solidaridad.

La necesidad de rendir cuenta pública de ésta, debe constituirse para todos en una experiencia grata de reconocimiento social de lo que somos por procesos de revisión comunitaria de nuestra vida en lo que se entiende de manera técnica como procesos de autoevaluación institucional. De igual manera, se trata de un ejercicio prospectivo de esperanza en nuestro servicio educativo con la mirada puesta muy diligentemente en lo bueno que tenemos y lo bueno que tenemos que alcanzar.

Un proceso de esta índole nos permitirá mostrarnos en nuestras experiencias exitosas a través de cifras y, sobre todo, experiencias que puedan tener significado y relevancia para quienes están en la tarea de ofrecer un mejor



servicio educativo. Hacer público lo que hacemos, en esta perspectiva, no es un ejercicio de vanagloria y prepotencia sino una obligación moral de poner al servicio de la sociedad y de la educación nuestras mejores experiencias y proyectos.

Pero esta puesta en escena debe trascender nuestro entorno inmediato. Debe entrar en interacción contundente con nuestros pares cercanos y remotos, facilitando la participación en redes complejas de construcción de conocimientos y ciencia, la transferencia de tecnologías y la innovación, favoreciendo la construcción de comunidades educativas que se reconozcan mutuamente en nuevos lenguajes y comprensiones de realidad.

Se trata de una comprensión más sofisticada de nuestra misión institucional. Más allá de la memorización de un "quienes somos, qué queremos y cómo lo que queremos lograr" se trata de una movilización de todos los recursos y mediaciones universitarias hacia la depuración de nuestra naturaleza social, de la modernización

*\*Texto leído por el Vicerrector Académico Padre Mauricio Antonio Cortés Gallego en el Claustro General de Docentes celebrado a propósito de los procesos de Acreditación Multicampus de la Universidad Santo Tomás.*

de nuestros medios educativos y de la trascendencia real de nuestros propósitos.

Todo este proceso que entendemos como Acreditación se vale en muchos momentos, de cifras y comprensiones cuantitativas de la realidad educativa y constituye asunto necesario y urgente. Sin embargo, de nada sirven los datos si no movilizan una fase hermenéutica que nos permita reflexionar en torno a lo que esas cifras significan en la tarea humanizadora de la universidad. No se trata de una fase adicional y voluntaria. Para nosotros, en la Universidad Santo Tomás, se trata de la fase definitiva de y de mayor importancia: ¿Por qué y para qué educamos?, ¿qué tipo de ser humano estamos abocados a acompañar en su proceso de formación?, ¿qué tan importante e idóneas son las mediaciones que utilizamos para lograrlo?, ¿qué tipo de hombre y mujer queremos en cada momento del proceso?

La invitación que hoy hago es, pues, a incorporarnos en esta tarea maravilla de la acreditación en esta perspectiva: que nos vincule emocional y racionalmente, que propicie la consolidación de comunidades de aprendizaje, que facilite la creación de nuevo conocimiento, que nos haga sentir responsables de los propósitos institucionales. En este sentido, considero conveniente hacer referencia al Documento del Consejo Nacional de Educación Superior "Acuerdo por lo Superior 2034". Propuesta política pública para la excelencia de la educación superior en Colombia que en el escenario de la paz, alude directamente a la discusión sobre los retos para la Educación Superior en los próximos veinte años.

Ofrece el documento en diez grandes temas un universo para explorar y vivenciar: Educación inclusiva, calidad y pertinencia, investigación, regionalización, la articulación de educación media y la educación superior con el tema laboral y el desarrollo humano, comunidad universitaria y bienestar, nuevas modalidades educativas, internacionalización, estructura y

gobernanza del sistema, sostenibilidad financiera del programa.

Temas absolutamente relevantes precedidos por un prólogo maravilloso de Edgar Morín muy, muy afín con las convicciones universitarias y al modelo pedagógico de nuestra universidad Santo Tomás por:

- La comprensión compleja de la realidad y la educación.
- El reconocimiento de la vocación social y "la finalidad razonable, solidaria y generosa del sistema educativo" que exige una lectura cuantitativa pero ante todo cualitativa del fenómeno educativo en perspectiva de articulación y, diría Morín, de religación ética del sistema.
- La aceptación de la incertidumbre como alimento del sentido crítico y de la misma creatividad por tratarse de una expresión de insatisfacción intelectual y deseo de búsqueda de la verdad.
- La centralidad de lo humano en los procesos de formación que compaginan tan bien con nuestra tradición antropocéntrica que pone en manos de los hombres y las mujeres el destino de la historia precedido por una formación que forme en juicio racional y el criterio.
- El conocimiento como experiencia vinculada al servicio.
- El conocimiento significativo que nos remite, en nuestro caso, a la necesidad de una formación de contexto y pertinente.
- La convivencia humana como escenario de la búsqueda de la verdad. Una convivencia que para nuestro caso vincula con experiencias de justicia, de equidad, de ternura y de solidaridad porque como bien lo diría nuestra tradición dominicana "En la dulzura de la fraternidad, se encuentra la verdad".